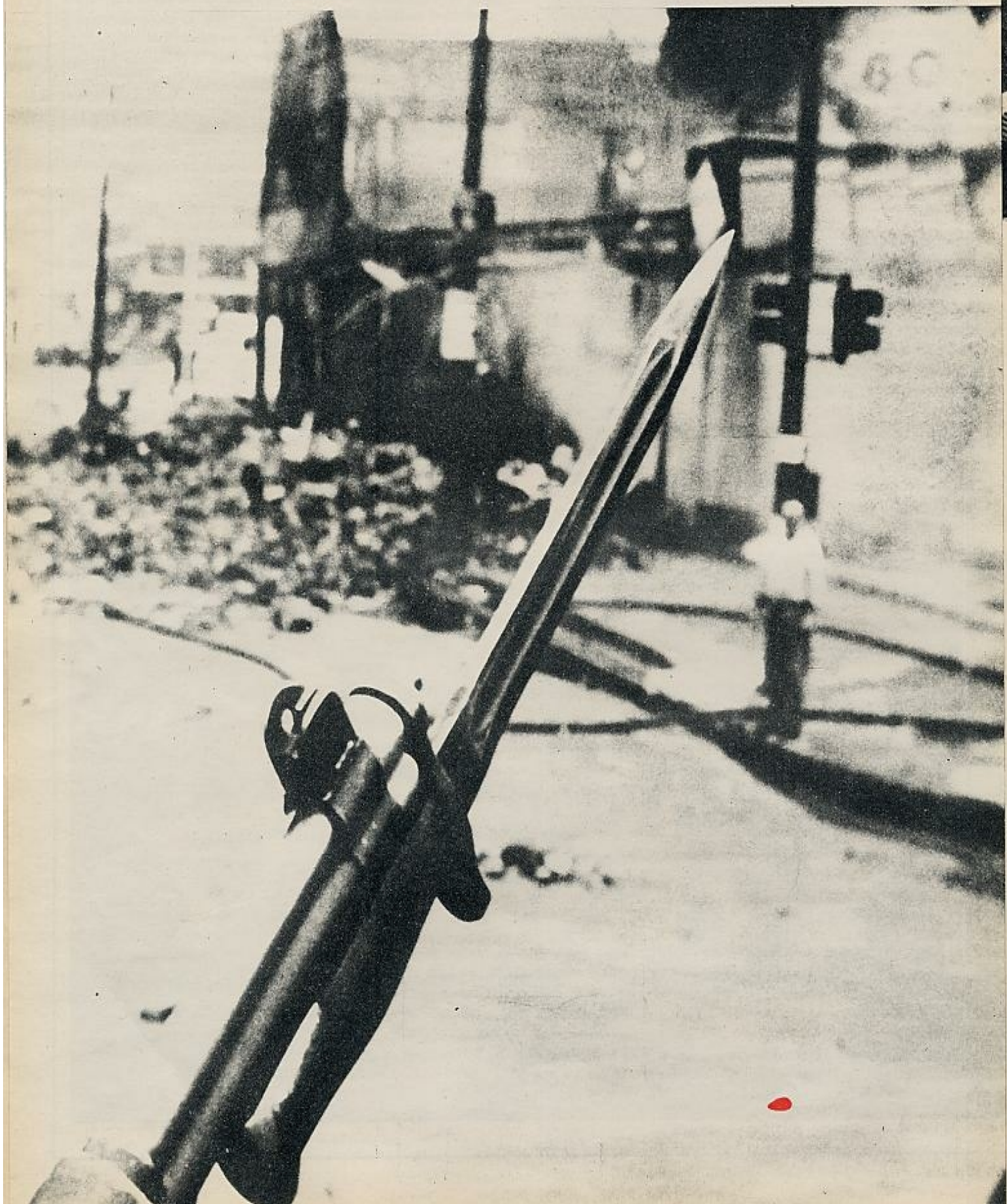


U.S.A. / LA SEGUNDA GUER



LA CIVIL HA COMENZADO



Algunas ciudades de los Estados Unidos, y muy concretamente Detroit, adquirieron el aspecto de un campo de batalla. La violencia racial ha estallado. El verano del 67 será recordado como uno de los más sangrientos

Los Estados Unidos han entrado en un período cuyo resultado final es imposible prever

Por ANDREW KOPKIND

L movimiento por los Derechos Civiles ha muerto, la revolución ha comenzado. Las calles americanas ofrecen una imagen de sangre y fuego, pero es difícil decir exactamente por qué, y es imposible prever las consecuencias. El Gobierno, a todos los niveles, resulta ineficaz e impotente para hacer algo, a largo o corto plazo. El Ejército y la Policía no son capaces de contener la violencia, sino que, al contrario, parecen provocarla. Las soluciones de compromiso son inconcebibles, los partidarios del apaciguamiento se encuentran desacreditados y sin medios: sus piadosas declaraciones son acogidas con escarnio en todas partes. La situación jamás había sido igual: los parias de la tierra america-

na están unidos como nunca lo habían estado y si no avanzan, se están moviendo.

la camisa social

Ninguna marcha, ningún «sit in», ningún boicot había movilizado un número tan grande de negros. La camisa social que los ahoga se empieza a romper por sus costuras más sólidas. Los sutiles métodos de integración de las «élites» no son mejores reforzamientos que los de represión brutal: amarga consolación para sus adversarios; el liberalismo se muestra tan ineficaz como el fascismo. Y sobre todo parece que ha- **SIGUE**

yamos llegado a un punto de ruptura, a un abrupto viraje histórico del que hay pocos ejemplos.

Los americanos no llegan a comprender cuán profundamente está dividida su sociedad. Hace unos años ni una sola persona entre diez millones hubiera predicho que los tanques pasarían por las calles de doce grandes ciudades y que habría, simultáneamente, veinte o treinta levantamientos en el país, que las tropas federales invadirían los «ghettos» negros y que barrios enormes estarían en ruinas. Para América, éste es un tremendo acontecimiento político que encierra más amenazas que ninguna tormenta desde la guerra civil.

Es la «nueva guerra civil». Esta «epidemia» de motines presenta todos los caracteres de un vasto y decisivo conflicto interior. El cimiento político que, aunque frágil, unía a blancos y negros, se ha desmoronado. Los negros incendian y saquean, se despliegan en las calles, lanzan cocktails Molotov y tienden emboscadas a los soldados, precisamente porque no se sienten parte de la sociedad representada por la ley, el Gobierno y el derecho de propiedad. Hoy somos dos naciones. La nación negra no se ha formado ella misma. Ha sido lentamente creada por los blancos a partir del día que importaron esclavos africanos.

cien años después

América, para los inmigrantes, quizá no haya sido jamás el «crisol» que dicen es; pero los irlandeses, italianos, judíos, franceses y todos los demás extrañan fuerzas de sus viejas culturas y después las asimilaban voluntariamente. Los negros americanos, detrás de ellos, sólo tenían la cultura de la esclavitud y a pesar de sus intentos no lograban hacerse aceptar. Cien años después de la «emancipación», sus relaciones fundamentales con la sociedad blanca no han cambiado prácticamente, aunque por su comportamiento exterior lo haya parecido cuando dejaron las plantaciones por las ciudades.

Los historiadores sabrán, sin duda, nombrar precursores: pero la primera tentativa «organizada» de los negros para cambiar su papel en la sociedad fue el Movimiento por los Derechos Civiles, iniciado a finales de los años cincuenta. Comenzó tímida y modestamente, como la mayoría de las revoluciones. Sus militantes no tenían más que una vaga conciencia de sus metas históricas. Los estudiantes que decidían instalarse en el mostrador de los drug-stores prohibidos querían únicamente unas hamburguesas y un poco de dignidad. Después, comenzaron las grandes marchas y las manifestaciones; los activistas pidieron igualdad de derechos constitucionales. Martin Luther King y sus adeptos pensaban que la economía americana podía, de una forma u otra, permitir a los negros pobres integrarse a la sociedad y ello con un mínimo de violencias. Contaba con que la marcha de los negros aguijonaría la conciencia de los liberales blancos del Norte que, a su vez, harían presión sobre el partido demócrata para que este procediese a las reformas necesarias.

una beneficencia limitada

Por un momento esta estrategia fue eficaz. El feudalismo sudista, ya debilitado, comenzó a desintegrarse. Algunos electores negros fueron inscritos en las listas, algunos lugares públicos fueron



El presidente Johnson ha nombrado una comisión, compuesta por once personas, para estudiar los conflictos raciales. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Otto Kerner, gobernador de Illinois; John Lindsay, alcalde de Nueva York; I. W. Abel, presidente de la Unión de Obreros Metalúrgicos, y Roy Wilkins, rival ideológico de Stokely Carmichael.

«desegregados» y las leyes sobre los Derechos Civiles fueron votadas. Pero detrás de las primeras defensas de la segregación se elevaban enormes barreras. Una sociedad impregnada de racismo no iba a renunciar tan fácilmente a los valores en que basa su jerarquía.

El pequeño «poder» de un pueblo del delta del Mississippi podía temblar al escuchar los cantos de libertad, pero el poder sólidamente estructurado de Chicago no chistaba. Poscía ar-

mas solapadas: un programa contra el pauperismo, un miembro del Congreso «Tío Tom», unos empleos para repartir e inmensos stocks de tolerancia. Si esto no funcionaba —como así fue— ejércitos de policías y de soldados estaban preparados para aplicar soluciones radicales.

Más que unos empleos, unos colegios, el derecho al voto, unos alojamientos y unos bienes de consumo, los negros —aquellos que tenían empleos decentes, como los sub-proletarios— querían la «independencia» que disfrutaban los blancos, es decir, la posibilidad de adquirir un peso político.

Aunque existen entre ellos profundas diferencias, los negros americanos tienen muchos puntos comunes con los colonizados africanos y asiáticos anteriores a la independencia. Y al igual que las potencias coloniales, no comprendían por qué no lograban contener los movimientos de liberación distribuyendo dinero y otorgando una autonomía interna artificial. Así la clase dirigente americana no logra comprender por qué su «beneficencia» limitada no calma el descontento de los negros. De este modo, el movimiento del «Poder negro» era la respuesta inevitable a la intransigencia fundamental de los blancos.

Por la violencia o por la amenaza la «nación blanca» ha mantenido a la «nación negra» en una posición humillada. Era inevitable que los negros terminasen por emplear la fuerza cuando los otros métodos habían fracasado. La violencia engendra la violencia y el odio engendra el odio. En Plainfield, en Nueva Jersey, la Policía mata a una niña negra. Poco después una multitud negra rodea a un policía, lo golpean hasta matarlo y casi lo descuartizan, y luego le descargan su propio revólver en la cabeza. Después, para encontrar 46 armas robadas, la guardia nacional registra, casa por casa, el barrio negro, propagando el terror.

coherencia en el motín

Hasta ahora no podemos decir que los levantamientos sean exactamente una revolución: son más bien una rebelión contra un «poder colonial». La organización política de la rebelión todavía es rudimentaria y generalmente aparece después de la explosión de violencia en vez de precederla. Saqueadores e incendiarios no tienen objetivos políticos claramente definidos, pero los motines están siendo llevados en forma más metódica de lo que cree la prensa y la opinión blanca. El saqueo está organizado lógicamente.

Robert Paille y Ronald August han sido puestos en libertad tras depositar la fianza de 5.000 dólares. Paille y August, policías de Detroit, asesinaron a sangre fría a dos jóvenes negros y perdonaron la vida a otro —testigo de la acusación— «por haber sido paracaidista». El fiscal ha dicho que se propone condenarlos.





En una calle de Newark, otro de los puntos culminantes de este verano trágico, la Guardia Nacional —representante del «poder blanco»— hace frente a los negros.

Lo que los periodistas llaman «violencia ciega» es, de hecho, la destrucción deliberada y metódica de los almacenes blancos. Así, en Newark, ninguna tienda negra que llevara la inscripción «Soul Brothers» ha sido tocada, excepto por la Policía. Uno o dos saqueadores habrían podido desvalijar un almacén donde estuviera encargado un negro y, sin embargo, esto no se ha producido: este comportamiento observado por todos hace pensar que los motines tienen su coherencia y que no son simplemente caóticos movimientos de masas.

Richard Hughes, gobernador de Nueva Jersey, y Jerome Cavanaugh, alcalde de Detroit, han declarado ambos que estaban «horrorizados» por el furor de la rebelión de sus respectivos «ghettos». Pero quizá es esta misma reacción la que los saqueadores querían provocar. La vida de «ghetto» ha sido siempre una extraña caricatura de la vida de la clase media: se compran «Cadillacs» rosa a crédito, la televisión se encuentra en cada vivienda superpoblada, y se emborrachan el sábado por la noche exactamente como en los «country clubs» de la burguesía blanca.

Incluso los motines expresan el materialismo de los suburbios blancos y parodian la violencia legal ejercida en nombre del gobierno. El «Hombre» (es decir el blanco) dice a los negros que hay que acumular bienes y matar a los enemigos del Estado: los negros lo hacen como pueden.



Fred Brooks, presidente del Comité de Coordinación Estudiantil no Violento, en Nashville, ha sido acusado de usar dinero del gobierno para una escuela en la que se propaga el «odio a los blancos».

masas ha trastornado la sociedad y ha bloqueado de golpe el mecanismo gubernamental. En perjuicio de las élites dirigentes liberales, los negros pobres han ocupado el lugar principal del escenario político. En 1964, cuando los motines de Harlem estallaron, se podía creer que era de-

bido a las miserables condiciones de vida de los negros y que la lucha contra el pauperismo podría prevenir otras explosiones. En 1965, en Watts, se podía decir todavía que el Gobierno de Los Angeles era el responsable. Pero ahora los motines han tenido lugar en Newark y en Detroit, dos ciudades americanas donde la lucha contra el pauperismo es llevada con el mayor «éxito».

Jerome Cavanaugh, alcalde de Detroit, está considerado como el edil más progresista de América y el hombre político que más «ha hecho por los negros». Es más, tiene el apoyo del sindicato de trabajadores del automóvil, el cual, bajo la dirección de Walter Reuther, es el sindicato americano más activo políticamente y el más progresista.

Pero hoy nada de todo esto parece tener ya importancia. El partido demócrata, Martin Luther King, los sindicatos, los «dirigentes» negros patrocinados por los blancos y las organizaciones para los Derechos Civiles no tienen nada que ver. Las cosas pasan ahora en las calles de Detroit, de Plainfield, de Newark, de Cambridge y quizá pasarán, dentro de poco, en las calles de Washington D. C. El Gobierno ha sido incapaz de reaccionar ante estos movimientos, porque no existe reacción adecuada: sólo puede intentar abatir a unas personas que, por sus acciones, niegan su propia legitimidad. El Presidente Johnson no puede hacer más que nombrar una comisión para la investigación, compuesta por hombres caídos que no conocen nada del asunto y que saben todavía menos que él lo que es ser negro en una América blanca. La absoluta falta de imaginación de los dirigentes políticos americanos está brillantemente ilustrada

SIGUE

un día de oración

Los levantamientos de julio han desembocado en lo que, desde hace treinta años, todo el mundo en América creía imposible: una acción de

SEGUNDA GUERRA CIVIL



En Providence, Rhode Island, se han prolongado los disturbios raciales iniciados en Detroit y Newark. La policía, reforzada por la Guardia Nacional, entró en acción.

por este «medio» que han encontrado para terminar con los motines: un día nacional de oración.

La situación es todavía demasiado fluctuante para que se pueda decir —o prever— cómo quedará resuelta la crisis, pero es evidente que la carta política ha sido modificada por completo en estas últimas semanas. Los medios «liberales» de controlar los motines (dinero, equipo cultural y deportivo, empleos para los negros) no han dado ningún resultado. Y los liberales que preconizan estos métodos, presos entre la angustia de los blancos y la ira de los negros, no tienen ningún margen para maniobrar. Aunque todas las sugerencias de Martin Luther King sobre la fijación de un salario mínimo garantizado y otras ventajas materiales fueran retenidas, aunque todas las reformas propuestas por Jerome Cavanaugh fueran aplicadas y aunque la «Gran Sociedad» anunciada por Johnson se convirtiera en una realidad, sabemos, ahora, que seguirían habiendo guerrillas en los «ghettos». Es probable que,

progresivamente, la política la lleven los políticos más conservadores que se han visto en América desde hace treinta años y los miembros de la oposición que serán tanto o más agresivos.

Nadie piensa que es posible hacer la separación material de dos naciones, ni que los negros tomaran el control del poder, incluso a escala local, en ciertos Estados o en algunas ciudades. Pero es casi seguro que en los meses y en los años futuros la rebelión se politizará y planteará reivindicaciones concretas y radicales.

Es posible que América entre en un largo periodo de quasi-guerrilla, pero su resultado depende de tal enredo de circunstancias que es difícil predecirlo e incluso imaginarlo. En efecto, por un gran número de razones, la guerra civil callejera no puede disociarse de la guerra del Vietnam y, ya, los efectos de las dos catástrofes que caen sobre la generación actual se han combinado para desgarrar a América.

A. K.

350 AÑOS DE REBELION

UNA VIDA NEGRA

CARMICHAEL: "YA NO TENEMOS OPCION"

L «verano negro» de 1967 tiene un nombre: Stokely Carmichael (TRIUNFO número 270), un muchacho de veintiséis años, un intelectual reflexivo que abandonó en el mes de mayo pasado, tras un año de actividad, la presidencia del «Snick» —Student Non-Violent Coordinating Committee— porque era «demasiado joven» para esas funciones. «Tengo necesidad —dijo— de leer, de aprender, de pensar. Y, además, yo soy, ante todo, un «organizador». Quiero volver al puesto en el que siento que puedo ser más útil».

En agosto de 1965, el «ghetto» negro de Los Angeles, Watts, sufrió seis días sangrientos: 35 muertos y 900 heridos. Este año, en el mismo lugar y conmemorando esas fechas trágicas, Carmichael ha hablado ante una concurrencia de 4.000 negros y algunos blancos. Por encima de la multitud de cabezas ondeaban las pancartas cubiertas de «slogans» y en los «sweaters» de las chicas estaba impreso el rostro severo de Malcolm X. Stokely Carmichael pronunció su discurso habitual: una llamada ardiente en favor del «Poder negro» y un ataque virulento contra la guerra del Vietnam. Previamente había solicitado de la concurrencia la aportación voluntaria de fondos para la organización. Los pequeños cubos previstos para recibir el dinero fueron insuficientes en vista de la rapidez con que la gente depositaba las monedas y billetes.

A la salida de la reunión, chicos y chicas se apolaban junto al coche de Carmichael, quien les saludaba con la mano: «Dentro de algunos años —comentó— estos muchachos me considerarán un «Tío

Tom» (1). La gente cree que yo soy un militante. Esperad a que estos mozalbetes crezcan: entre ellos leeré el aspecto de una paloma de la paz».

Carmichael tiene madera de dirigente, de líder, de orador. Es capaz de adaptarse a los más diversos ambientes y públicos. En Alabama, con el mono de los operarios agrícolas, exhortaba —con acento del Sur— a los negros a inscribirse en las listas electorales y a votar. Poco después, con traje oscuro y zapatos italianos, convenció, empleando su propio argot un poco sofisticado, a los jóvenes duros de Harlem a militar por la causa. Más adelante, pasando de las Universidades a los salones literarios, donde, en proporciones iguales, la gente le repelía o le ponía por las nubes, defendía su causa con elocuencia y facilidad, citando a Sartre, Camus y Thoreau...

Stokely Carmichael nació en la isla de Trinidad el 29 de junio de 1941. Su familia se estableció en Harlem cuando él tenía once años. Más tarde, cuando se instaló en el Bronx, llegó a ser el único miembro negro de la banda de los «Dukes», de Morris Park. Su vida se modificó sensiblemente cuando fue admitido en la Bronx High School of Science, reservada a los alumnos particularmente dotados. «Rompí con los «Dukes» —cuenta Stokely—. Leían «comics» mientras que yo trataba de comprender a Darwin». Por otra parte, sentía ya los primeros indicios de su negritud. Bailaba mal, pero para sus compañeros era el «Fred Astaire de chocolate». Le fastidiaba ir a Greenwich Village o a Park Avenue y que tuviese que ser una sir-

(1) Apelativo despectivo dado por los negros a los negros resignados.



Carmichael, el ex líder negro del Comité Estadounidense de Estudiantes no Violentos, ha participado en la sesión plenaria de la conferencia latinoamericana celebrada recientemente en La Habana.

vienta negra la que le atendiera. «Mi madre, May Charles, era también criada y ganaba 30 dólares —unas mil ochocientas pesetas— al mes. Yo leía bastante —prosigue—, pero había muchas cosas que no comprendía aún. Cuando en 1960 me enteré que había negros que trataban de forzar la barrera racial en el Sur entrando en cafeterías reservadas a los blancos, pensé de entrada que eran tipos que sólo buscaban hacerse publicidad. Pero cuando vi una noche, en la televisión, a estos muchachos volver a sentarse en los taburetes del bar después de haber sido arrojados al suelo, después de haberles tirado azúcar a la cara, «katsup» a los cabellos, entonces se produjo en mí el «clik»: me inflamé bruscamente. Y comencé a militar y a manifestarme con los jóvenes partidarios del CORE —Congress of Racial Equality—».

Poco después de ingresar en la Universidad, Stokely participó en su primer «viaje de la libertad», en el Sur, para cortar la segregación en los transportes colectivos. Telefonó a su madre desde la Universidad: «No te preocupes, mamá. Van a meterme en la cárcel, pero no hay que tener vergüenza; al contrario, hoy que estar orgulloso». May Charles confiesa su es-

SIGUE

1619.—En el mes de agosto una fragata holandesa desembarcó a unos veinte negros en Jamestown (Virginia), inaugurando, en las posesiones inglesas de América del Norte, un movimiento migratorio que, en dos siglos, condujo a un millón de negros, arrebatados de las costas de África, al país de los indios. Estos negros tendrán un estatus legal (desde 1661, en Virginia): el de la esclavitud. Su precio medio, en el mercado americano, pasará de 200 dólares en 1800, a 1.800 en 1860. Sujetos a las plantaciones del Sur, sometidos al látigo, mantenidos en la ignorancia y el analfabetismo, los esclavos negros conseguirán, sin embargo, organizar más de veinticinco rebeliones importantes antes del final del siglo XVIII, inclusive en Nueva York en 1712 y 1741.

1783.—El Tratado de Versalles pone fin a la Guerra de Independencia. Los colonos americanos forman los Estados Unidos y su Constitución (1787) reconoce implícitamente la esclavitud (art. 4.º 2.ª sección).

1808.—Una ley federal prohíbe la trata de esclavos. Los colonos del Sur organizan la trata clandestina y se entregan al «entrenamiento» intensivo de esclavos.

1831.—El 21 de agosto un predicador negro, Nat Turner, y unos cincuenta conjurados pasan al ataque de los blancos en Southampton (Virginia). Matan a unas sesenta personas antes de ser capturados y ejecutados por la milicia local. Otra rebelión: la de un idealista blanco, James Brown, quien, para desencadenar la guerra de liberación de los negros se apodera, junto a un puñado de partidarios, del arsenal federal de Herper's Ferry, el 16 de octubre de 1859. La tropa, al mando del coronel Lee, futuro jefe del ejército sudista, asalta el arsenal: James Brown es herido, detenido, juzgado y ahorcado.

abolición de la esclavitud y segregación

1833.—Fundación, en Filadelfia, de la American Antislavery Society.

1852.—Harriet Beecher-Stowe publica «La cabaña del tío Tom».

A lo largo de los treinta años que preceden a la guerra civil, los propagandistas abolicionistas recorren el país, maltratados con frecuencia en el Sur. Organizan con los negros (en particular los «liberados», que sumaran 500.000 en 1860) un «tren subterráneo», encargado de escoltar del Sur hacia el Norte los esclavos en fuga: 100.000 se fugarán entre 1830 y 1860, causando a los sudistas una pérdida de 30 millones de dólares.

1857.—6 de mayo: fallo de la Corte Suprema: el negro no es un ciudadano ante la Constitución.

1860.—6 de noviembre: Abraham Lincoln, en contra de la esclavitud, representante de los Estados Industriales del Norte frente a la agricultura esclavista del Sur, es elegido Presidente de los Estados Unidos.

1861.—12 de abril: empieza la guerra civil entre el Sur y el Norte.

1863.—1.º de enero: Lincoln proclama la emancipación de los esclavos negros de los Estados confederados rebeldes y les reconoce el derecho de alistarse en los ejércitos de la Unión: 186.000 combatirán, 86.000 serán muertos o heridos.

1865.—9 de abril: capitulación de los ejércitos sudistas y fin de la guerra civil. La emancipación de los esclavos provoca desbordamientos de alegría en las plantaciones del Sur, a las que los negros abandonan en masa. Al no poseer ni tierra ni dinero, vuelven, sin embargo, pronto, hambrientos y aún más desprovistos que antes.

Los blancos del Sur toman diferentes medidas «defensivas»:

—una nueva forma de relación económica, el *share-cropping*, especies de aparcería que sujeta de nuevo a los negros en las plantaciones.

—una legislación represiva contra los antiguos esclavos (ley de Uagos, por ejemplo).

SIGUE



Manifestación de negros —algunos de los cuales llevaban impresas en sus camisetas las palabras «Poder negro»— frente a la casa de Clifford McKissick, muerto a consecuencia de una bomba arrojada por la policía. La concentración tuvo lugar en Milwaukee, llegándose a reunir más de 60 personas ante la casa.

convencer a todo el mundo de sus ideas: «De pequeño —dice— los demás niños se burlaban de él. Y mi palabra que le daban miedo hasta los gatos».

Desde el día en que lanza por primera vez en grito de «Poder negro», Carmichael ha sido atacado por varios dirigentes negros conocidos de todo el país y muy respetados. Su teoría del «Poder negro» y su obstinada renuncia de la guerra les consternaba, y afirmaban que Carmichael, más que servir, obstaculizaba la causa. Una excepción entre los liberales: Martín Lutero King, para el que Stokely tenía el más grande respeto. El pastor King ha declarado que «Poder negro»

era una fórmula ambigua, pero nunca la ha atacado abiertamente y ha estado de acuerdo con Carmichael para ligar la campaña contra la guerra del Vietnam en la lucha por los derechos cívicos.

Cuando se le acusa de ser partidario de la violencia, Carmichael es terminante: «No me hago el abogado de la violencia. Me contento de decir a los blancos que ya hemos recibido suficientes golpes y que no queremos recibir más. El «Poder blanco» hace la ley, y el «Poder negro», bajo la forma de policías blancos armados con porras y fusiles, hace respetar esa ley. La prensa de los blancos clama que el «slogan» de «Po-

der negro» es una manifestación de racismo y de separatismo, y ofrece generosamente sus columnas a líderes negros como Roy Wilkins —dirigente de la N. A. A. C. P.— y Whitney Young —dirigente de la National Urban League— que se oponen a él, pero esa prensa olvida señalar las discusiones positivas que tienen lugar en la comunidad negra y en ciertos medios blancos intelectuales o religiosos. En cuanto al separatismo, ¿de qué nos quieren hablar? No tenemos elección. Hace largo tiempo que nos han separado de ellos y, seguramente, ellos no tienen la intención de venir hacia nosotros».

Con lucidez y amargura, Carmichael desmonta los mitos paternalistas de una generalizada actitud: «El blanco nos dijo: Trabaja duro, negro, y ya verás cómo progresas. Si esta fuera verdad, hace ya tiempo que el negro americano debería ser el hombre más rico del mundo. Mi pobre padre creía en esta historia de «trabaja duro para progresar». Era profundamente religioso, no mentía, no engañaba, no robaba jamás. Trabajaba como carpintero todo el día y por la noche era taxista. Todo el mundo le robaba. My Charles tuvo que largar 50 dólares y un frasco de perfume a un chico para que le consiguiera su tarjeta sindical. El no le sabía. «Es preciso tener paciencia» —decía—, y todo acabará llegando. Lo que le ha llegado a este pobre negro es que ha muerto, después de haber trabajado demastado, cuando aún no tenía los cincuenta años».

A Carmichael no le gusta definir lo que es el «Poder negro». Está persuadido de que los blancos no le escuchan cuando habla del tema. Sin embargo, le gusta hacer algunas precisiones sobre su tarea: ««Poder negro» significa que los negros deben unirse para formar una verdadera fuerza política, elegir representantes y forzar a estos representantes a sostener sus reivindicaciones. El «Poder negro» es un bloque físico y económico cuya fuerza debe ejercerse en el interior de una comunidad negra, en lugar de dispersarse en los partidos demócratas y republicanos o en cualquier otro partido seudonegro, pero controlado, en definitiva, por blancos. Queremos escoger nuestros representantes para que se ocupen de nuestros problemas. «Poder negro» no quiere decir violencia, separatismo, odio antiblanco o cualquiera de estos «slogans» racistas de que nos acusa la prensa. «Poder negro» quiere decir: «Escucha, chico, no votaremos por ti en tanto no nos hayas hecho construir tantas y tantas escuelas, hospitales y viviendas, en tanto no nos hayas encontrado empleos»».

Carmichael es consciente de que la eficacia de un movimiento no reside en el poder de persuasión del líder, en la fuerza mítica del dirigente, sino en la capacidad de comunicación colectiva, en la conciencia pública de los partidarios del movimiento. «No busco que se me admire personalmente. Lo único que importa es el movimiento. Esto fue la tragedia de Malcolm X: no había dejado un verdadero movimiento detrás de él».

Información: GORDON PARKS

- unas sociedades secretas de intimidación: el Ku-Klux-Klan, los Caballeros de la Carmelita Blanca.
- 1867.—Marzo: para impedir el sabotaje de la emancipación el Congreso hace ocupar militarmente los Estados del Sur. Detrás de las tropas se abalanzan los «Carpet-Baggers» (nombrados así porque la mayor parte de ellos llegaban del Norte con sacos de viaje de tapicería), civiles norteamericanos, atraídos por las ganancias fáciles, pero que, además, eran agentes del partido republicano de Lincoln.
- 1875.—Ley federal contra toda forma de segregación en los lugares y establecimientos públicos.
- 1877.—Fin de la ocupación del Sur. Los blancos restablecen su supremacía, eliminando a los negros de la administración, privándoles por vía legal del derecho al voto (para votar hay que ser propietario, pagar impuestos, saber leer y escribir, conocer la Constitución, trabajar regularmente...). El regreso al poder de los blancos provoca, en 1879, un pánico entre los negros: 30.000 huyen hacia Kansas.
- 1883.—La Corte Suprema declara «inconstitucional» la ley de 1875 contra la segregación. Los Estados sudistas aprovechan esto para votar rápidamente una legislación que establece la segregación en los hospitales, escuelas, transportes, hoteles y teatros. Esta legislación permanecerá en vigor hasta el período 1954-1960.
- 1896.—La Corte Suprema confirma la segregación y la justifica por la regla: «Separado, pero igual».
- 1905.—Junio: veinticinco intelectuales negros se reúnen en las Cataratas del Niágara y luego, en 1906, en Harper's Ferry. Escriben en un manifiesto: «Estamos decididos a no renunciar nunca a la mínima parcela de nuestros derechos como hombres».
- 1908.—Agosto: motín racial en Springfield (Illinois). Unos negros son linchados a pocos metros de la casa natal de Lincoln (93 negros serán linchados en el curso de este año, 1908).
- 1909.—Se crea en Nueva York la N. A. A. C. P. (National Association for the Advancement of Colored People), reuniendo unos blancos liberales y unos intelectuales negros. La N. A. A. C. P. luchará para la integración racial, esencialmente en el plano jurídico. Su presidente actual es Roy Wilkins.
- 1910.—Se crea la National Urban League, organización de la burguesía negra que se ocupará de la promoción de sus miembros en la economía y en la administración. Su presidente, en 1967, es Whitney M. Young, Jr.

- 1915.—El hecho de que América entre en guerra provoca un movimiento de la mano de obra negra hacia las ciudades industriales del Norte. Esta migración pronto toma el aspecto de una partida hacia la Tierra Prometida. Treientos cincuenta mil negros son movilizados en el ejército americano; 100.000 lucharán en Europa y tendrán la experiencia de la no-discriminación.
- 1917.—Matin de soldados negros en Houston, Texas. Matan a diecisiete blancos y trece negros son ahorcados.
- 1918.—Marcus Garvey, negro de Jamaica, inicia un movimiento para el regreso a África. Apóstol de los negros («Que África se convierta en una estrella luminosa en la constelación de las naciones»), participa en los congresos panafricanos de 1919 y 1921 que tienen lugar en Europa.
- 1919.—El regreso de los negros desmovilizados es seguido de una serie de disturbios raciales que se extienden desde Chicago al sur de los Estados Unidos. Uno de ellos con un balance de 45 muertos en East Saint Louis (Illinois).
- 1923-27-32.—Presionada por las organizaciones negras, la Corte Suprema hace sus primeros y tímidos arrestos antisegregacionistas.
- 1930.—En Detroit W. D. Ford, mercachifle y profeta, crea el movimiento de los «Black Muslims». Elijah Muhammad lo encabeza en 1934, pero no es hasta los años 60 que el movimiento será verdaderamente poderoso.
- 1932.—Los negros son los primeros en sufrir el paro provocado por la crisis de 1929: la mitad de las familias negras del Norte están sin recursos. Roosevelt lanza el New Deal y se rodea de un «brain-trust» negro para poner a punto algunos de sus proyectos políticos. De 1932 a 1937 el número de funcionarios negros se doblará.
- 1941.—Entran en guerra los Estados Unidos. La segregación subsiste en el Ejército (no desaparecerá hasta 1950, con la guerra de Corea), pero el número de oficiales negros pasa de 5, en 1940, a 7.000, en 1945. 25 de junio: Roosevelt publica una disposición prohibiendo la discriminación racial en las industrias de defensa. En cuatro años un millón de negros dejan las granjas del Sur para ir a trabajar en las fábricas.
- 1942.—Fundación del C. O. R. E. (Congress of Racial Equality) movimiento negro que después de haber luchado por la integración se fusionará, en 1966, con el movimiento del «Poder negro». Su presidente actual es Floyd B. McKissick.

SEGUNDA GUERRA CIVIL



La Guardia Nacional vigila los lugares en los que se han producido disturbios. La rebelión negra parece incontenible en esta ocasión. Los esfuerzos del Comité creado por Johnson no darán resultado, mientras la conciencia pública conserve su actitud intolerante. Los negros, según la expresión de Carmichael, «ya no tienen opción».

1943.—Disturbios en Detroit: 35 muertos, 700 heridos.

1952.—Malcolm Little se adhiere a los «Black Muslims» y se rebautiza Malcolm X.

1954.—17 de mayo: fallo de la Corte Suprema condenando la discriminación racial en la enseñanza pública.

1955.—El reverendo Martin Luther King hace boicotear los autobuses de Montgomery (Alabama). La lucha durará 380 días y terminará con la supresión de la segregación en los transportes comunes.

1956.—Martin Luther King crea la S. C. L. C. (Southern Christian Leadership Conference) que organizará la lucha no violenta contra la segregación y por el voto de los negros en el Sur de los Estados Unidos.

—En febrero, Autherine Lucy, estudiante negra, entra en la Universidad de Tuscaloosa (Alabama). Dos días más tarde los manifestantes blancos la expulsan.

1957.—Agosto: voto del Civil Rights Act, que restituye el derecho al voto de los negros.

—Septiembre: el gobernador de Arkansas, Orval Faubus, decreta el estado de urgencia y moviliza a la guardia nacional para impedir que nueve escolares negros penetren en una escuela blanca, en Little Rock. El Presidente Eisenhower envía mil paracaidistas para proteger a los escolares.

1960.—10 de mayo: «Sit ins» de los negros, en los restaurantes de Nashville, que practican la segregación.

—Fundación del S. N. C. C. (Student Nonviolent Coordinating Committee, llamado corrientemente «Snick»). Stokely Carmichael, líder del «Poder negro», será su presidente en 1966.

1961.—1.º de febrero: James Farmer es elegido presidente del C. O. R. E. Lanza el movimiento de «Freedom Riders» (viajeros de la libertad): militantes integracionistas, entrenados en la lucha no-violenta y decididos a resistir a las vejaciones y a las brutalidades de las policías locales, se lanzan por las carreteras del Sur. En el curso del sólo mes de mayo tienen lugar veinticuatro marchas y manifestaciones.

—Noviembre: la Corte Suprema extiende la desegregación a los hoteles y restaurantes.

1962.—Un estudiante negro, James Meredith, entra en la Universidad de Oxford (Mississippi) bajo la protección de una tropa federal de 16.000 hombres.

1963.—Birmingham (Alabama) es el centro de la lucha antirracial: «sit ins», boicots,

manifestaciones no violentas. La Policía lanza sus perros contra los manifestantes, los racistas multiplican los atentados: mueren cinco niñas negras en una iglesia por una bomba.

—28 de agosto: 250.000 negros y unos blancos liberales organizan una marcha sobre Washington para el centenario de la abolición de la esclavitud.

1964.—21 de junio: tres militantes integracionistas (Schwerner, Goodman, Chamey), provenientes del Norte, son arrestados por la Policía de Filadelfia (Mississippi) y desaparecen. Unas semanas más tarde se encuentran sus cadáveres enterrados bajo un talud.

«poder negro»

1964.—Motines en Harlem, Chicago, Cleveland, Filadelfia.

1965.—21 de febrero: Malcolm X, excluido de los «Black Muslims» en 1963 y convertido desde entonces en uno de los líderes del nacionalismo negro, es asesinado en Nueva York.

—7 de marzo: marcha desde Selma a Montgomery para exigir la inscripción de los negros en las listas electorales. La Policía y las tropas del Estado de Alabama los atacan. Un pastor blanco, el reverendo James Reeb, es asesinado.

—Agosto: seis días de disturbios en Watts, «ghetto» negro de Los Angeles: 35 muertos, 900 heridos.

1966.—14 de enero: Robert C. Weaver es nombrado ministro de la Vivienda. Es el primer negro que forma parte de un gobierno americano.

—6 de junio: James Meredith, que efectúa una «marcha» solitaria, es herido por un tiro de fusil. En el grupo de militantes negros que prosiguen su marcha hacia Jackson el «slogan» «Poder negro» pasa a primer lugar sobre los temas tradicionales de lucha no-violenta por la integración.

1967.—Julio: disturbios en Newark (27 muertos) y, después, en una decena de grandes ciudades americanas. En Detroit: 1.300 incendios, 36 muertos, 2.000 heridos, 3.500 arrestos. Dieciséis mil seiscientos policías y soldados son movilizados para «restablecer el orden».